



CALDO DE CULTIVO

The Clinic N° 285 (19. III. 09) p. 22

CRÍTICA

## FIESTA DE SANGRE, SEXO Y MUERTE

POR TAL PINTO

**D**e la última obra de Juan José Saer (1929-2005) poco se sabe en Chile, excepción hecha de los conmovedores ensayos que le ha dedicado Carla Cordua.

Se sabe, por ejemplo, que fue muy amigo de Ricardo Piglia, que el Río de la Plata y la provincia de Santa Fe desempeñan un papel central en su universo literario, y no mucho más. Criminalmente subvalorados, o peor, ignorados, novelas como "La grande" y ensayos como "El río sin orillas" y "El concepto de ficción" son ejercicios ponderosos de inteligencia, estilo y carácter. "El entenado", quizás su novela más celebrada, meditada recientemente por octava vez en Argentina, reúne todas las virtudes de la prosa de Saer y ninguno de sus defectos, que, dicho sea de paso, no son muchos. Haría el epígrafe, generalmente una exaltación voluminosa de sociología, es, en esta novela, perfectamente adecuado.

En un siglo que podría ser el XVI, un huérfano de quince años, educado entre putas y marineros, es decir, en un puerto, se embarca con rumbo a las misteriosas Indias, de las que se cuentan toda clase de mitos, "por hambre de alta mar". La travesía es monótona hasta que divisan tierra, donde una breve exploración del suelo virgen rápidamente desembocará en una muestra: una tribu de indios torna por sorpresa al grupo de pioneros y les da muerte, a

excepción del narrador, a quienes tratan con deferencia y hasta tal vez reverencia y llaman, en una lengua incomprensible, "Def-gñi". No mucho después, hurrizado, este huérfano, este entenado, contemplará cómo los indios proceden a cocinar a sus compañeros de viaje y devorarlos con frenesí, en una fiesta de sangre, sexo sin freno y muerte. Escrito al modo de una relación de hechos, "El entenado" es la autobiografía de un superviviente. Su autor comienza a es-

cribir el verbo ser o estar, y sólo el parecer. Tanto "parece", incluso ellos mismos. Dudar de la existencia de un árbol o del flujo del agua es dudar sobre su propia existencia. Sólo uno puede dudar la realidad que anhela. El nihilismo se explica justamente por el deseo de certidumbre. Comer hombres es análogo a comerse a ellos mismos y, por tanto, darse de realidad. Esas fiestas, que tienen lugar una sola vez al año, siempre en la misma fecha, transformados por la vom-

valiente y uniosa, y otros años de monedita y viajes, el narrador se une a una compañía de teatro itinerante para representar su propia historia al modo de una comedia. No hay una gota de verdad en lo que cuenta. La obra es un engaño. Lo requiere la maldad. Consigue, sin embargo, una pequeña fortuna. Y, sin embargo, su vida es la vida de esos diez años, y sus recuerdos esos recuerdos, y termina por cumplir la función que le habían asignado los indios, contando la historia de una tribu canibal solipista. ■

**"El entenado", reeditada recientemente por octava vez en Argentina, reúne todas las virtudes de la prosa de Saer y ninguno de sus defectos, que, dicho sea de paso, no son muchos.**

cribiría en una noche citadina en que los recuerdos de más de diez años de convivencia con esta tribu india le vuelven a la memoria.

Esa década entre canibales lo expulsa de un mundo conocido para depositarlo en uno totalmente opuesto, en el que debe responderse por qué no está muerto. Comprende que los indios algo esperan de él. "Lo exterior era su principal problema. No lograban verle desde afuera". Del extranjero esperan que éste los recuerde, narra con épica la genealogía de la tribu, los fija por siempre en la historia. La observación solipista de la tribu así lo exige: en su lenguaje no

existía el verbo ser o estar, y sólo el parecer. Tanto "parece", incluso ellos mismos. Dudar de la existencia de un árbol o del flujo del agua es dudar sobre su propia existencia. Sólo uno puede dudar la realidad que anhela. El nihilismo se explica justamente por el deseo de certidumbre. Comer hombres es análogo a comerse a ellos mismos y, por tanto, darse de realidad. Esas fiestas, que tienen lugar una sola vez al año, siempre en la misma fecha, transformados por la vom-

unidad de carne humana y aguardiente en orgías, son el principio de maldad de los indios. Viven para eso. El resto del año es una preparación para la orgía que les dará la certidumbre de que son reales, y que el mundo es real, y que están, todavía, o salvo.

Los diez años que pasó el entenado en esta peculiar tribu de indios lo hacen el



EL ENTENADO  
Juan José Saer  
Aguarón, 2005, 149 páginas

## Fiesta de sangre, sexo y muerte [artículo] Tal Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tal Pinto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Fiesta de sangre, sexo y muerte [artículo] Tal Pinto.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile